

GILA, MARÍA: *Iris Murdoch. La hija de las palabras*. Editorial Berenice, Córdoba, 2021, 312 pp. ISBN 978-84-185-7879-3.

Este ensayo de María Gila se inicia con un título que incita al lector a detenerse: *Iris Murdoch. La hija de las palabras*. Queda claro pues que el texto versará, de una forma u otra, sobre la figura de la conocida escritora y profesora de filosofía en Oxford, Iris Murdoch (Dublín 1919-Oxford 1999), mientras que el subtítulo *La hija de las palabras* apunta a la idea de que las palabras, el pensamiento y las imágenes que crean, dieron forma a la narrativa y también a la experiencia vital de Murdoch, para quien la novela posee un valor tanto cognitivo como moral donde, como expresión artística y literaria que es, se emplean las palabras como “el símbolo más refinado, delicado y detallado de expresión que tenemos a través de la existencia”, cita Gila, de la obra *La salvación por las palabras. ¿Puede la literatura curarnos de los males de la filosofía?*, de Murdoch.

Murdoch admiraba a Wittgenstein, cuyas teorías le llegaron fundamentalmente a través de una alumna del filósofo, Elisabeth Anscombe. De él tomó la idea del lenguaje como instrumento de imitación de la realidad, dado que esta se muestra continuamente inaprensible por ese medio y a la que, según la escritora angloirlandesa, habría que acercarse y vivir de otras maneras: escuchando las emociones, atendiendo a los sentimientos, cuidando las acciones (una de sus autoras favoritas era Simone Weil, con su idea de “ver para actuar”) y, sobre todo, saliendo de la cueva del egocentrismo. Murdoch, aunque en modo alguno compartía los recelos de Platón sobre el arte, era por lo demás una gran admiradora del filósofo y siempre, a pesar de sus otros recorridos filosóficos, permaneció fiel a la idea de que la búsqueda existencial ha de llevar a cada ser humano a intentar, sin desmayo, una salida de la caverna, que para ella suponía el estar encerrado en uno mismo.

En el prefacio, titulado *¿Qué fue de la mujer más brillante de Inglaterra?*, Gila apunta una reflexión sobre la vida y obra de la autora de la que se ocupa y define la forma en la que se va a acercarse a su figura, evitando estereotipos y lugares comunes sobre la autora, con lo que marca así distancia del tratamiento que otros han empleado para ello, incluido el propio marido de esta, John Bayley.

El primer capítulo está dedicado a la presentación biográfica de Murdoch: “Un retrato de retratos” que expone con concisión y gran claridad la compleja y caleidoscópica personalidad con la que vamos a tratar. Su exposición, que se supone desde una admiración hacia la autora, puesto que Gila lleva años dedicada al estudio de la escritora, es sin embargo objetiva en su aproximación, rigurosa en su exposición de los hechos de su biografía; en contadas ocasiones, se deslizan ciertos sesgos del pensamiento contemporáneo, como cuando Gila trata la posición de Murdoch en cuanto al feminismo. Pero el abordaje es honesto en su acercamiento a una figura tan

compleja, ambigua y difícil de captar en su profundidad y transmitir a los lectores, como es la de la escritora angloirlandesa.

Es de señalar que, al aproximarse a la biografía de Murdoch, Gila lo hace con un respeto que evita recrearse en ciertos aspectos de la vida privada de la autora angloirlandesa, sobre todo en lo que respecta a su vida íntima, afectiva y sexual, pero también en cuanto a la decadencia, ya presa de la enfermedad, que otros críticos y biógrafos anteriores no han tenido reparo en airear, en una exhibición de episodios escabrosos, o que se juzgan como tales, que dibujan a Murdoch como un personaje de docudrama televisivo antes que como el ser humano complejo y contradictorio, sumamente brillante, compasivo y afectuoso que fue.

De Platón a Wittgenstein y a los existencialistas, pasando por Schopenhauer, de quien Murdoch sigue la idea del egoísmo fundamental que mueve a todo ser humano, junto al concepto de las interrelaciones entre arte y espiritualidad. En los siguientes capítulos, Gila nos muestra la trayectoria intelectual y vital de Murdoch, quien abrazó causas e idearios muy diferentes, poniendo gran pasión en todas ellas, en una constante búsqueda de una identidad de la que creía carecer; pasó de militar en el partido comunista a alabar algunas de las políticas liberales de Margaret Thatcher, al tiempo que defendía los derechos de los homosexuales, la necesidad de facilitar las condiciones del divorcio o mostrar comprensión sobre el aborto (que consideraba, por lo demás, una experiencia traumática para cualquier mujer pero que, en ocasiones, por circunstancias personales o razones socioeconómicas, parecía inevitable). De un matrimonio feliz y estable hasta el final de sus días con la vivencia paralela de otras relaciones sentimentales, de los episodios depresivos que padecía con cierta frecuencia a la energía y entusiasmo que ponía en sus continuos proyectos; de la brillantez de su intelecto y personalidad a la destrucción física y mental que en ella produjo el alzhéimer.

Junto a esta aproximación a la figura de Murdoch, Gila realiza un estudio exhaustivo de aquellas inquietudes filosóficas y existenciales que hicieron nacer en la autora la necesidad de exponer a través de la narrativa, y no solo de sus escritos filosóficos (aunque sin perder de vista nunca el contexto complejo de las relaciones entre filosofía y literatura), sus inquietudes sobre Dios, las religiones y su papel en el desarrollo moral del ser humano, la responsabilidad sobre nuestros actos, la compasión, la disolución del ego, el deber y la culpa (o su ausencia), el perdón, el sufrimiento, la vejez, la muerte o el vacío o la distinción entre fantasía e imaginación; todo ello analizado pormenorizadamente por Gila a través de las tramas, los personajes, sus comportamientos y las relaciones que mantienen los unos con los otros, las relaciones entre filosofía y literatura –rechazaba de pleno escribir novelas filosóficas, pues consideraba que no es posible unir ambas más que en una novela muy pobre, carente de los claroscuros que precisa la creación literaria y falta de personajes vivos, que se convierten en estereotipos–. De paso, Gila se detiene en aquellos autores que fueron importantes en su obra: Shakespeare –Murdoch adoraba el teatro y de este autor le encantaba la mezcla de lo trágico y lo cómico, lo elevado y lo común en sus obras–, Tolstoi –tal vez su favorito–, Jane Austen, Henry James, Simone De Beauvoir, Camus, Sartre, Simone Weil.

Por otra parte, el ritmo de la narración es de una adecuada cadencia; ni demasiado rápido ni muy lento y, sobre todo, el lector no se pierde en ningún momento, pues además de conocer muy bien de lo que está hablando, Gila ha secuenciado el contenido de forma tal que el interés por continuar la lectura no decae; y todo ello con rigor, de forma exhaustiva y sin emplear trucos efectistas que epaten al lector; al contrario, muestra fina sensibilidad, gran conocimiento y sumo respeto al abordar la tarea, incluso cuando formula algunas críticas bien fundamentadas sobre

algunas novelas donde Murdoch fracasaría en expresar sus ideas filosóficas; algo que es muy de agradecer cuando nos acercan a la figura, con frecuencia tan amoldada a los intereses particulares del biógrafo de turno, de Iris Murdoch.

El libro termina con un posfacio a cargo de la autora, titulado *Una pregunta sobre la responsabilidad*, donde vuelve sobre esta idea ya anteriormente tratada en el texto, al tiempo que deja abiertas algunas preguntas sobre este concepto en la obra de Murdoch.

Finalmente, se incluye un listado de la obra publicada de Murdoch ordenada cronológicamente y una abundante bibliografía que sostiene este ensayo suyo tan sugerente y ameno como impecable en su aproximación a una de las novelistas más interesantes y complejas del siglo XX en Gran Bretaña.

Para cualquier admirador de la obra de Murdoch, este ensayo resultará muy esclarecedor. Sin embargo, también lo aprovecharán aquellos que aún no se han acercado a la obra de esta autora, hoy en día reivindicada tras un tiempo de olvido, a los que su lectura resultará amena e ilustrativa y, posiblemente, los incite a la lectura de algunas de las novelas y ensayos de Iris Murdoch.

Luz Álvarez